

JULIO FAESLER

Felipe Calderón comprometió a su gobierno a responder a la insatisfacción popular pasando de "la lógica de los cambios posibles, a la lógica de los cambios de fondo".

JULIO FAESLER**Cambios profundos para la acción inmediata**

Las inercias que lastran el país no son las de un pasado de glorias perdidas que jamás volverán. Nuestra historia es parca en estos episodios.

El dos de septiembre Felipe Calderón comprometió a su gobierno a responder a la insatisfacción popular pasando de "la lógica de los cambios posibles, a la lógica de los cambios de fondo que nos permitan romper inercias". Al mismo tiempo convocó a todos a realizar un cambio de actitudes y de mentalidad que lance a México a una etapa de superación y de realizaciones.

Las inercias que lastran el país no son las que nos atan a un pasado de glorias perdidas que jamás volverán. Nuestra historia es parca en estos episodios. Las inercias que hacen más lento nuestro avance más bien son concepciones y apotegmas rituales que ya no señalan rutas de bienestar ni personal ni nacional.

Ejemplos vienen a la mente: frases que se atraviesan al paso. El "sufragio efectivo, no reelección", traba la obvia necesidad de permitir que los legisladores o los presidentes municipales acumulen indispensable experiencia de gobierno. La racional explotación de los recursos petroleros está detenida por una mal entendida negativa a permitir la aportación de la empresa privada.

Una inveterada desconfianza explica mucho. Convencidos de que, hecha la ley surge la trampa, nos afanamos en la obsesión de perfeccionar la regla creyendo prever la trasgresión. Cristalizamos en la Constitución hasta las minuciosas normas con artículos que son desmesura. El código electoral es el más prolijo del mundo y, aún así, invita a indispensables interpretaciones.

Un exceso de reglas, controles y requisitos, convierte a la administración pública en suplicio de trámites para el ciudadano; un temido fardo de informes y vigilancias para cualquier jefe. Una proporción importante del subejercicio de las partidas presupuestales encuentra su raíz en esta cultura de la desconfianza que cierra el paso: Trabas fiscales cierran el paso a instituciones de atención social porque hay constante sospecha de defraudación. La corrupción que, igualmente enquistada en los negocios privados que en el sector público, se autogenera y perpetúa precisamente porque ella es la premisa de la que todo parte.

El avance nacional se ha venido aletargando cada vez más y hoy, el salto cuantitativo que requerimos se ha vuelto imposible si seguimos poniéndonos estos obstáculos. La crisis mundial actual simplemente nos lo ha evidenciado más dramáticamente que nunca al enfrentarnos a la realidad de nuestra incapacidad de reacción.

Esta incapacidad no proviene de fuera. No es culpa de otros que no hayamos organizado un campo productivo, que desde décadas se lastró por la desconfianza en el sentido común, y la capacidad del campesino para cuidar su patrimonio. Es nuestra, no de otros, la culpa de haber entregado la escuela pública al sindicalismo irresponsable y olvidado capacitar a nuestra población trabajadora. Somos nosotros los que dejamos sin rumbo nuestra industria sustituyéndola con armadoras e importadores, abandonando pequeños talleres. Hemos dejado que

camente que nunca al enfrentarnos a la realidad de nuestra incapacidad de reacción.

Esta incapacidad no proviene de fuera. No es culpa de otros que no hayamos organizado un campo productivo, que desde décadas se lastró por la

desconfianza en el sentido común, y la capacidad del campesino para cuidar su patrimonio. Es nuestra, no de otros, la culpa de haber entregado la escuela pública al sindicalismo irresponsable y olvidado capacitar a nuestra población trabajadora. Somos nosotros los que dejamos sin rumbo nuestra industria sustituyéndola con armadoras e importadores, abandonando pequeños talleres. Hemos dejado que

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.09.2009	Sección Primera-Opinión	Página 15
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

nuestra economía se engrane a la norteamericana pagando un creciente costo por un mercado que no aprovechamos.

Dar el gran paso para superar la recesión requiere el gran salto cualitativo para ser una comunidad ágil y moderna, lo que incluye eliminar pervertidas prácticas políticas que, en estos momentos, al inicio de la LXI Legislatura, nuevamente afloran.

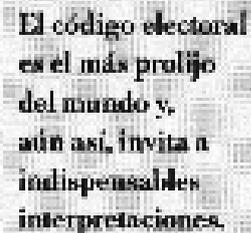
Al arrancar su cuarto año de gobierno, el más difícil de cualquier sexenio, más ahora con los gigantescos retos acumulados, Calderón ve inevitable convocar a “un cambio sustancial con todos los riesgos y con todos los costos que ello implica”.

Los tres años que ahora faltan tienen que dedicarse a recuperar el tiempo perdido por un Congreso que tantas veces trabó y diluyó las propuestas de reformas presentadas por el Ejecutivo. Pueden empeorarse los problemas socioeconómicos si no se produce un viraje, un golpe de timón severo y contundente en la mentalidad y en la visión que el mexicano tiene de sí mismo.

Es unánime la reacción positiva al enérgico llamado del Presidente. La actuación constructiva de la LXI Legislatura es el elemento más importante para impulsar una nueva confianza del mexicano en sí, generando la seguridad de que las instituciones funcionen en beneficio de la meta de superación nacional.

No necesitamos recurrir a reformulaciones de estructuras políticas, sino simplemente, dedicarnos a resolver los problemas que tenemos enfrente. Cada uno de los diez ejes del cambio que el Presidente enumeró en su III Informe supone una clara y efectiva visión sustentada en un confluente optimismo que no podemos aplazar. De no hacerlo, nos hundiremos más en el acostumbrado autodesprecio de nuestras verdaderas capacidades, que nos detiene.

juliofelipefaesler@yahoo.com



El código electoral es el más prolijo del mundo y, aún así, invita a indispensables interpretaciones.